

# Mandá esas cartas. Humor y sus lectores en un marco de cambio social autoritario (1978-1980)

Eduardo Raíces

Magister en Ciencias Sociales UNGS- IDES. Becario Doctoral CONICET.

## ¿Cómo elegiste el tema de investigación de tu tesis?<sup>1</sup>

Si debo buscar una fundamentación primordial de mi investigación, el antecedente más remoto se liga a haber crecido leyendo los ejemplares de Humor presentes en mi casa familiar. Me refiero a aquellos de 1982 y 1983, descubiertos por mí pocos años después, cuando se iba desvaneciendo lo que quedaba de la “primavera democrática”, crisis económica, amnistías y alzamientos carapintadas mediante. La revista, aquellos números, me representaron cuando niño un entretenimiento basado en aquellas historietas y humor gráfico que podía llegar a comprender. Con el correr de los años, se transformaron en un lugar simbólico donde ir a buscar sentidos sobre nuestra historia reciente, en especial sobre la última dictadura y lo que vino después.

Creo que no me hubiera decidido a estudiar una carrera de ciencias sociales de no haber leído cosas como Humor. Desde antes de recibirme supe que tenía una “cuenta pendiente” con la revista, que me impulsó a volver a ella para releerla con otros ojos. Comencé mis tanteos en esa dirección con la cursada de un seminario optativo dictado por quien sería más tarde mi directora, Claudia Feld.

---

<sup>1</sup> Tesis de Maestría defendida en Diciembre de 2010. Directora Dra. Claudia Feld, Co-Director Dr. Mariano Plotkin, UNGS- IDES

Una vez graduado, decidí comenzar la cursada de una maestría en el IDES, para comenzar a formarme como investigador, y mantuve a Humor como objeto de estudio. Entre las razones iniciales para volver a la revista, una decisiva fue el reiterado argumento sobre el papel de Humor como uno de los focos de la oposición a la dictadura. Como argumenté en el texto de la tesis, desde los años posteriores a 1983 se tendió a leerla desde la prensa como desde la academia con esa lente y a reiterar de manera unívoca esa versión. Me propuse indagar lo que la relectura de la revista comenzó a plantearme, de acuerdo a cierto “ruido” que había comenzado a causarme aquella versión.

## ¿El trayecto interdisciplinario del posgrado incidió en el enfoque del tema? ¿En qué aspecto?

Considero que la propuesta de la maestría me influyó más allá del “enfoque” con que encaré mi tesis. El acercamiento a las problemáticas históricas y antropológicas, a partir de la cursada de las materias obligatorias y algunos seminarios, me abrió campos nuevos de reflexión y de referencia bibliográfica ausentes en mi formación previa de grado en ciencia política. Ante todo, creo que me supuso un desafío significativo el intento de compaginar los distintos saberes puestos en juego en la estructura del posgrado, para extraer elementos útiles a mi

pesquisa. Se trató, de todos modos, de un esfuerzo compartido con otros compañeros cursantes por comprender las lógicas, las formas de construcción de los objetos y los alcances de cada disciplina, reflejado en las lecturas y (seguramente) en las evaluaciones, pero también en las discusiones dentro y fuera de clase.

En un plano más específico, uno de los frutos de ese río revuelto, en mi caso, residió en, quizás paradójicamente, orientar mi investigación hacia el lábil campo de la sociología de la cultura.

### ¿Qué cambios hubo en tu trabajo desde que comenzaste a pensarlo hasta que terminaste de escribirlo?

Ingresé a la maestría con el interés sumario de trabajar sobre la revista Humor, sin saber exactamente cómo encararla desde el punto de vista académico. La gimnasia de los talleres de tesis me estimuló a recortar y precisar mi objeto de estudio, de "Humor, el mundo y sus circunstancias", a una escala razonable respecto a mis inquietudes y las condiciones que tornan factible una tesis de posgrado.

Pero tal desplazamiento entre mis difusas intenciones iniciales y la inevitable reducción de escala tiendo a verlo como una suerte de consecuencia natural del proceso hacia la escritura de la tesis. Por lo mismo, me resultaría extraño que alguien no reformule sus supuestos preliminares a la luz de su práctica "empírica" posterior.

Yendo a un terreno más concreto, me vi confrontado a efectuar una lectura minuciosa y (quisiera creer) crítica de la revista, que modificó mi percepción precedente. Su análisis preliminar me exigió, en primer lugar, establecer una periodización para intentar delimitar distintas etapas de la trayectoria de Humor. Así, el periodo abordado (1978-1980) contempla el desarrollo incipiente y tentativo de una revista que combinaba el humor costumbrista con el humor y la sátira política con la prudencia que las condiciones políticas aconsejaban. Este periodo anticipa un lapso posterior en que el que, por la combinación de distintos factores contextuales y otros

propios de la dinámica de la revista, se produjo un ostensible despegue de su venta y la consolidación de un perfil disidente, aquel que se suele recordar cuando se habla de ella.

Por otra parte advertí que, para poder entender la aparición y continuidad de Humor, debía dar cuenta de sus creadores. Lejos de pretenderla como un producto cultural dado y cerrado en sí mismo, me propuse reconstruir rasgos relevantes de las biografías de sus productores, relacionados con sus filiaciones laborales, saberes profesionales y las relaciones en que se implicaron en el proceso de realizar el proyecto editorial de Humor. Ello me sirvió para comprender determinadas características de la revista y para vincularla con otros actores y medios similares, bajo el supuesto de que Humor no fue un fenómeno aislado. En este sentido, la publicación dirigida por Andrés Cascioli puede ser visualizada como integrante de un campo editorial de larga data en Argentina, el de las publicaciones humorísticas; y, al mismo tiempo, como contemporánea a otras experiencias editoriales equivalentes con las cuales, además, con frecuencia se hallaba comunicada. Tal inserción y relaciones le sirvieron para intentar legitimarse dentro de esa red diacrónica y sincrónica, y para reconstruir su situación como publicación filiada en y destinada a las clases medias urbanas.

Asimismo, del trabajo con el corpus textual surgió que, para valorar el sesgo innovador y el sistema de relaciones propiciado en torno a la revista, debía reconstruir los debates llevados adelante en Humor con relación a su lectorado sobre cuestiones de interés público. Pude hablar de "innovación" en este caso, por cuanto Humor supo construir un vínculo de inusitada fluidez y reflexividad con sus lectores, quienes pudieron encontrar en sus páginas un espacio para volcar sus inquietudes en tiempos en que otras formas de comunicación social habían sido quebradas por la dinámica represiva y atemorizante de la dictadura. Es por esa condición que decidí abordar tanto una controversia sobre la licitud de la representación humorística del genocidio judío, como una polémica entablada sobre la figura del "cabecita negra", a partir de una historieta de Fabre y Tabaré. El análisis de

estos casos puntuales permitió observar el funcionamiento de la sección de cartas de lectores de la revista, con sus constricciones editoriales implícitas y explícitas.

Por último, abocarme a la revista Humor durante la maestría tuvo como resultado indirecto que encontrara tema para una nueva investigación –sobre cultura y política en revistas masivas- con destino a una tesis de doctorado en curso, realizada como becario con el auspicio del CONICET. Pero esa es otra historia.

## A tu entender, ¿cuál es el aporte que hace tu trabajo de investigación?

Lo que, de acuerdo a la pregunta, califico de “aporte”, por contraste con gran parte de la literatura académica (sin contar, por ende, la testimonial) existente sobre la revista Humor, supone:

- La puesta en cuestión de las visiones instituidas sobre la revista que la reducen, sin más, al lugar heroico de la resistencia a la dictadura. Por consiguiente, una apuesta por la restitución de la complejidad a un objeto cultural con distintas facetas (y distintos posicionamientos con acuerdo a la coyuntura).
- Mostrar modo fundamental de participación de los lectores en Humor, con atención al lugar que esta les dio como actores significativos. De esto se sigue la evidencia de una imagen del lectorado menos homogénea en sus opiniones que las versiones más consolidadas de la historia de la revista podían hacer suponer. Frente a la idea de un público uniformemente “opositor”, activo en alguna variante de la disidencia política, nuestro relevamiento pudo destacar, aún en debates sobre cuestiones públicas de delicado tratamiento durante la dictadura, la existencia de opiniones variadas

en su raigambre ideológica, pero coincidentes en el reconocimiento de Humor como un medio receptivo de ciertas inquietudes y debates, imposibles en otros espacios.

- La detección de lo que denominé “situaciones de interpelación”, referentes a la credibilidad discursiva de un medio, por las que sus responsables deben explicitar los valores esenciales del proyecto editorial, a partir de los planteos de los lectores. En el caso de Humor, las controversias analizadas se encuadraron, durante la etapa referida, como las de mayor repercusión pública y de relevancia en el marco de la revista y con atención a las condiciones sociopolíticas imperantes.
- El análisis con intención teórica de cuestiones sobre el manejo y regulación del correo de lectores en la prensa gráfica, como mecanismo de consulta y de administración de las demandas de su público. Este es un ítem que el relevamiento emprendido comprobó como poco explorado en la literatura académica, y cuya desatención relativa a mi entender conlleva consecuencias metodológicas estimables.

Colofón de lo antedicho. Es mi expectativa haber realizado un trabajo de interés para aquellos colegas de las humanidades dedicados al estudio de la prensa gráfica, las incipientes contribuciones sobre el humor gráfico y escrito, y en general sobre la prensa durante el periodo de la última dictadura militar argentina.